

Es razonable pensar con BS que la coordinación sobrepasa los límites de lo estructural, o que la estructura no es lineal en el sentido de Goodall, 1987.

En resumen, BS sin entrar en detalles minuciosos de un campo tan amplio como es la sintaxis del catalán, presentan una panorámica bien elaborada y explicada con claridad que será un punto de partida necesario para el catalán y para otras lenguas románicas. Quiero señalar en este sentido que el catalán cuenta con oraciones de se impersonal (págs. 305 y ss.) del tipo *Es collirà les taronges*. (Se recogerá las naranjas), *Les taronges es colliran*, *Es colliran les taronges*, lo que muestra que sus equivalentes castellanas no son una rareza anómala. La comparación sincrónica de la sintaxis románica sirve también de prueba para determinar la estructura en lenguas particulares.

Las propuestas que hacen BS tienen la virtud de suscitar otras distintas, provocando así una situación deseable como es la discusión. La bibliografía recoge las principales aportaciones de la sintaxis generativa actual. El índice de materias facilita notablemente el estudio de esta obra.

A. ALONSO-CORTÉS

BATH, A., MELCION, J.: *Pere Calders: Ideari i fricció*. «Croniques de la veritat oculta» de Pere Calders. Barcelona, Edicions 62, 1987. Barcelona, Empúries, 1986

Pere Calders es uno de los escritores catalanes contemporáneos que más interés está despertando fuera de su área lingüística. Hasta ahora ha publicado gran cantidad de narraciones breves y varias novelas, pero su obra se da a conocer para la mayoría de los lectores que ignoran la lengua catalana a partir de las traducciones que diversas editoriales vienen haciendo desde hace unos años (Anagrama, 1984, 1985 Polígrafa, 1969, Edicions del mall, 1986 —ediciones bilingües—; Alianza, 1988). Tampoco podemos desdeñar la tarea del grupo de teatro Dagoll-Dagom al dramatizar magistralmente una breve muestra de los cuentos de Calders en su obra *Antaviana*, representada en la Península y Europa durante la década de los setenta.

Sin embargo, esta atención del público hacia su obra ya muy consolidada, no se ha acompañado del interés crítico que merece. Hasta hace muy poco, los estudios literarios sobre Pere Calders se limitaban a unos cuantos artículos publicados en revistas catalanas con escasa difusión en el resto de la Península. Muchos de estos críticos estudiaron con acierto la narrativa breve, pero apenas esbozaron un posible análisis de las novelas y en ningún caso se plantearon un estudio totalitario de su obra. La obra de ficción de P. Calders había sido objeto de alabanzas, y la crítica presentía que su narrativa suponía una de las innovaciones más importantes que se habían dado en la literatura catalana y española del siglo XX. A pesar de todo, nadie se propuso estudiar a fondo y con amplitud su producción hasta los primeros años ochenta, cuando A. Bath consigue el grado de Doctora en la Universidad de Bristol con su tesis sobre la literatura de P. Calders. En 1984 se presentó el trabajo en Inglaterra, y en 1987, Edicions 62 publica un extracto de ella con el título *Pere Calders: ideari i ficció*.

Este volumen pretende abarcar toda la producción literaria de P. Calders ordenándola cronológica y temáticamente. Para ello, ha contado con la ayuda personal del autor así como la colaboración de filólogos catalanes que anteriormente se acercaron de manera parcial a su extensa obra. Uno de ellos, J. Melcion, ha publicado también últimamente un interesantísimo estudio de una de las colecciones de cuentos más significativas de P. Calders: *Croniques de la veritat oculta* (1955).

Los dos estudios de reciente aparición se acercan a la narrativa caldersiana bajo el prisma de las últimas tendencias de la teoría literaria, analizando no sólo los artificios narrativos que caracterizan los cuentos y novelas, sino también la función que establece el autor con el receptor o comparando al escritor catalán con sus contemporáneos europeos latinoamericanos, propuesta interesante si hubieran dado con un método comparatista más adecuado.

Evidentemente el planteamiento de los dos ensayos es bien distinto; A. Bath ha realizado un trabajo que abarca la vida y toda la obra de P. Calders; J. Melcion se ha centrado en una recopilación de cuentos, quizá la más significativa, pues recoge las páginas escritas entre los periodos más fértiles del autor: el que va de 1936 a 1938 y la década de los 50. Esto dota a las *Croniques...* de un carácter sintético y a la vez en el libro se configuran las claves del universo literario de P. Calders. A pesar de que parten de distintos propósitos, sorprende que en muchos aspectos A. Bath y J. Melcion lleguen a parecidas conclusiones.

No podemos olvidar que A. Bath es una estudiosa británica y esto condiciona de alguna manera la estructura de su tesis. Escribe, sobre todo, para el lector inglés y pensando en él redacta los dos primeros capítulos en los que se analiza, quizá con demasiada extensión, la situación de la literatura catalana en nuestro siglo. En ese particular contexto sitúa la figura de P. Calders, planteando la posibilidad de concebir su obra como fruto del entorno cultural y de las circunstancias históricas que se dieron en Cataluña. Su trabajo meticuloso permite que recoja gran cantidad de datos biográficos no publicados hasta ahora; así mismo, la colaboración personal del escritor se trasluce en las citas y declaraciones.

A. Bath divide la obra de P. Calders siguiendo cuatro periodos cronológicos que responden a su vez a diferentes estéticas. Esta catalogación desperdigada y con graves problemas de datación.

Las primeras obras, es decir, las escritas antes de marchar al exilio, son para la autora las más flojas desde el punto de vista estilístico ya que abusa de un lenguaje retórico y demasiado artificial, pero destaca la original manera de configurar los elementos fantásticos. Las primeras obras podrían ser una breve muestra de la proyección de la novela gótica en nuestro país, pero en las publicadas a partir de 1937, P. Calders ha progresado en el arte de combinar géneros distintos en una sola narración. La yuxtaposición de lo sobrenatural y lo cotidiano perfila poco a poco una nueva entidad genérica. Calders es ya original desde sus primeras ficciones y la originalidad la consigue con su manera de relacionar lo fantástico y lo cotidiano a partir de una estructura común a la mayoría de los cuentos. Según A. Bath ésta se organizaría en tres partes: 1. un protagonista inicial, narrador en primera persona casi siempre, racional y vulgar, entra en contacto con 2. un elemento fantástico que actuando con o en el personaje produce. 3. el desenlace, basado en la confusión o en la sorpresa.

Estableciendo este esquema formal previamente se comprueba como no sólo los cuentos sino también las dos novelas de este periodo, se configuran de manera parecida. Especial interés tiene el análisis que hace de la novela *Gaeli i l'home deu* (ed. 1986), obra inédita recuperada para la editorial por A. Bath.

El segundo periodo lo forman las narraciones escritas a partir de la guerra civil y que tienen a ésta como motivo central. Abandona temporalmente su estilo anterior basado en la yuxtaposición de lo fantástico y lo real, para tomar un tono realista, casi documental. Según A. Bath, estas obras, tan distintas del resto de su literatura, hicieron madurar al escritor en su estética narrativa.

El exilio de P. Calders en Méjico fue, según A. Bath, decisivo en su literatura hasta el punto de considerar independientemente las obras escritas durante este periodo, ambientadas en Méjico. Su principal fin fue describir la psicología del mejicano; para la ensayista, el interés que Calders tiene por esta raza desde el punto de vista literario radica en la propia opinión del escritor: lo que nosotros entendemos por realidad tiene en América otra dimensión. Por eso, aunque no haya apenas elementos fantásticos, lo maravilloso está implícito en la realidad y, así, reflejando esta realidad «irreal», P. Calders va cimentando lo que luego será el soporte central de su literatura.

Las obras de ficción que A. Bath califica como «de madurez» abarcan un período cronológico muy amplio, desde los años cuarenta hasta la producción más reciente, y exceptúa de ellas, como ya hemos dicho, las obras de temática mejicana. Lo que más le interesa de esta ficción es la peculiaridad con que trata el tema de lo fantástico y la manera en que éste condiciona la estructura de las narraciones. A partir de ello establece cuatro tipos de géneros de lo fantástico, atendiendo a la manera en que el elemento sobrenatural altera la vida de los personajes. Cuando aquel está implícito en éstos, nos encontramos ante narraciones de *realidad aparente*; si los protagonistas aceptan la fantasía como parte de la vida, los textos se agruparían por su *irrealidad heterocósmica*; *realismo mágico* es la denominación bajo la que se agrupan las obras en las que el mundo se describe casi en términos realistas; cuando aparece el elemento sobrenatural, éste actúa provocando el estupor. Y por último distingue el género de la *ciencia ficción* donde el elemento sobrenatural se racionaliza en términos pseudocientíficos ofreciendo una cierta forma de justificación.

La clasificación propuesta por A. Bath parte de considerar la narrativa caldersiana dentro del género de lo fantástico y así lo demuestra citando a los principales teóricos. Sin embargo, debemos tener en cuenta las aportaciones, a nuestro parecer muy acertadas, de J. Melcion expuestas en la obra ya citada. Para el crítico catalán, P. Calders se burla de los recursos narrativos de la literatura fantástica, manipula irónicamente sus códigos estéticos y transgrede sus principios. Si la literatura fantástica introduce elementos sobrenaturales e imposibles, crea los mecanismos narrativos necesarios para hacerlos creíbles al lector. Esto implica por su parte la aceptación de un nuevo código en el que se integre lo posible y lo imposible. La intención de Calders no es dar credibilidad al suceso; para él la literatura es en sí misma un artificio concebido para crear una ilusión y no otra realidad, sea mimética o no. No pretende explicar la realidad inmediata ni tampoco la metafísica sino que se vale de los dos planos para reflexionar irónicamente sobre los mecanismos humanos al percibir la realidad. Este planteamiento conlleva una utilización peculiar de los artificios narrativos que, para J. Melcion, irían desde la relación entre el personaje-narrador y el lector, hasta el humor como principal instrumento de descodificación literaria. Sobre la base de estos interesantes planteamientos, se nos ocurre la posibilidad de un ejercicio crítico también aplicable a narratologías de otros autores como A. Cunqueiro o G. Torrente Ballester; incluso un ejercicio comparado entre diversos exponentes de las literaturas peninsulares.

J. Melcion propone individualizar la obra de P. Calders, mientras que A. Bath la califica de original pero dentro de una estética ya configurada. Posiblemente la *genialidad* del autor catalán radique en la creación de un mundo literario que pretende demostrar una sola cosa: el hombre del siglo XX ha limitado su vida a una interpretación racional de las cosas y por lo tanto, sometida a los códigos de conducta social; con esto ha quedado imposibilitado para aceptar la fantasía. Calders cree que lo real y lo irreal no tienen establecidos claramente sus límites, pide «el derecho al sueño» y para lograrlo ha tenido que inventar una nueva manera de narrar a caballo entre la literatura fantástica y la realista. Quizá, por esa vía, haya una posibilidad de comenzar a caracterizar a los narradores españoles; partiendo como hacen de la contemplación de lo fantástico, resulta no obstante difícil limitar sus códigos a categorías ya establecidas como *realismo mágico*, etcétera.

Estos dos volúmenes prueban que la narrativa de P. Calders ha trascendido de las fronteras catalanas a pesar de la limitación del idioma. A. Bath opina que si hubiera cedido al castellano, hoy ocuparía un lugar junto a Borges, Cortázar o García Márquez. Una vez más se demuestra que las literaturas hispánicas configuran un importante material de estudio desde una perspectiva comparatista. La *amenidad* y rigurosidad con que se han escrito estos dos volúmenes acercarán a P. Calders a muchos que admiran su obra. Todo ello contribuirá, sin duda, a colocar al escritor catalán en su justo puesto en la literatura del siglo XX.